



Caricatura de mi tío Joaquín y mi tía María paseando por el muelle de Santander en 1942

Mi tiopadrino, Choly o Julián, y mi tía María.

José Juanco Linares Gómez de la Casa 1

En el alféizar de una ventana de la casa donde vivo hay una inscripción hecha con una navaja que, con esmerada y elegante caligrafía, dice “J.G.C. 4-8-1925”. Las siglas corresponden a Joaquín Gómez de la Casa y están escritas hace muy poco más de 100 años, en uno de esos veranos que él pasaba aquí, en Villapresente. Fue mi tío abuelo, hermano pequeño de mi abuela María Jesús y de Ángel, hijos de D. Recadero Gómez de la Casa y Dña. Jesusa Pérez-Peña. Por lo visto y oído, el tal Recaredo, mi bisabuelo, era un señor muy serio con amplia calva y tristes levitas al que le parecía mal casi todo.

Por lo que mi tío abuelo Joaquín me contaría muchos años más tarde, me resulta fácil imaginarle en una tarde lluviosa de agosto grabando con paciencia su nombre. No es el único recuerdo que él dejó grabado en la piedra de la casa. Hay otras dos ventanas en las que dibujó exquisitamente algunas hojas de ciruelos y de manzanos con sus frutos, inspirado muy probablemente en los frutales que

había en la huerta, así como en una pared donde aún puede verse con nitidez el preciso perfil de la cara de su sobrino Paquito Juanco, hermano mayor de mi padre. Pero el grabado más entrañable está en el alféizar de otra ventana. Pudo ser también en otra larga tarde de agosto con olor a tormenta de verano, y me gusta imaginarle ensimismado y melancólico mientras grababa lentamente una “M”, y luego una “a”, y una “r”... hasta completar el nombre de la que ya era su novia y que vivía en Santander: María Hontañón. Tuve la suerte de que Joaquín y María fueran mis padrinos, quizás porque no tuvieron hijos.

“Tíopadrino” fue el nombre que le pusimos mis hermanos y yo, pero para entonces ya tenía otros sobrenombres. “Choly” era como le conocían muchos de sus amigos en Santander donde nació y vivió toda su vida. María, su mujer, le llamaba cariñosamente “Joaco” y creo recordar que me contó que era en Villapresente donde algunos le llamaban “Julián”, no sé por qué. Tantos nombres indican que era todo un “personaje”. Su propio aspecto era muy proclive también a la personificación: una generosa cabeza calva con forma de yunque que acababa en una nuca con un pelo blanco acaracolado y un rostro achatado en el que sobresalía un abultado bigote debajo del cual aparecía una de sus pipas. Estos eran los rasgos que todos sus caricaturistas enfatizaban. De las varias caricaturas que le hicieron sólo conservamos una, qué pena. El caso es que cuando éramos pequeños mis hermanos y yo estábamos deseando que “tiopadrino” y tía María vinieran a pasar unos días a Villapresente. Recuerdo cómo esperábamos con emoción, en la estación de Santa Isabel, el momento en que mi tío Joaquín y mi tía María se bajaban del tren vestidos como si fueran dos extranjeros: gorros blancos o azules, gafas de sol, pantalones amplios, camisas y playeras de colores vivos, además del aparataje con el que cargaban: cámara de fotos y tomavistas, prismáticos, pipa, mochilas con toallas de rayas y bañadores de colores para ir a nadar al Camarao... mi tía había cruzado a nado la bahía de Santander y llegó a jugar al hockey hierba en la selección española femenina. Y algún fin de semana de invierno subían a esquiar a Brañavieja mucho antes de que se pusiera el primer remonte. A ambos les encantaban los deportes y la naturaleza. En esto fueron una pareja avanzada, unos “modernos”.

Además, mi tío tendía a pensar y hacer cosas curiosas. Recuerdo que alguna vez, cuando llovía y caían del tejado largos goterones que golpeaban en las piedras del patio, mi tío Joaquín colocaba 4 o 5 cubos o baldes de zinc y de plástico en los que caían las gotas produciendo un sonido variado, intermitente y rítmico que él registraba en su grabadora mientras comentaba contento: “Suenan como el jazz”. Cosas curiosas o que resultaban extravagantes. De estas últimas contaré solo una que él mismo se divertía recordándola. En aquellos largos veranos de los años 20 y 30 que pasaba en Villapresente algunos días hacía “cross country” por el pueblo. Salía de casa por la mañana con un jersey con franjas de colores hecho por su novia María y se dirigía hacia el río. Corría por la mies y de pronto se paraba y consultaba una tabla de gimnasia sueca que le había traído un marino mercante de Santander. Abría el librito e imitaba los ejercicios que en él se indicaban: levantar rodillas y talones, girar los brazos como si fueran molinos, hacer flexiones y hasta genuflexiones... Una vez estirados sus músculos comenzaba a correr y al llegar a la vía del tren, comenzaba a hacer frenéticos “esprints” de 100 metros hasta que acababa agotado y se daba un chapuzón en el río. No es de extrañar, por tanto, que algunos vecinos del pueblo se acabaran refiriéndose a él como el “hijo loco de don Recaredo”.

Villapresente, 17 de agosto de 2025.

- 1 José Juanco Linares, hijo de José Ángel Juanco Gómez de la Casa y de Ángela Linares Ortiz. Nació en Torrelavega en 1961, estudia Filosofía Pura en Madrid en donde ha vivido hasta hace 4 años que ha vuelto a Villapresente. Trabajó haciendo estudios sociológicos en varias empresas hasta que montó su pequeña empresa dentro de este sector. De ahí pasó a ser Director de Planificación Estratégica durante 16 años de Ogilvy España, una agencia multinacional de publicidad. Desde 2019 sigue haciendo trabajos freelance de Estrategia de Comunicación y Marcas. En paralelo, desde que acabó la carrera ha desarrollado lo que es su vocación personal, la enseñanza. Ha impartido e imparte clases en distintos centros y disciplinas: Historia de la filosofía (COU) Teoría de la Publicidad, Teoría de la Cultura, Imagen Corporativa, Comunicación RSC y Planificación Estratégica en la Univ. Complutense de Madrid donde sigue dando la última asignatura mencionada. También en distintos Másteres sobre materias semejantes en diversos centros y universidades. Desde hace unos 3 años colabora escribiendo artículos de opinión en el Diario Montañés.



Mi tío Joaquín disfrazado de Napoleón durante una comida en la finca de "Los Laureles"



Mi tío Joaquín entretenido con jóvenes de Villapresente



Mi tía María interrumpiendo la lectura de su marido en el jardín de la casa